

EL ORIGEN DE LA I GUERRA MUNDIAL EN LAS REVISTAS ALEMANAS

TEXTO 1:

El asesinato.

“La conflagración global, que pone fin a la pacífica era burguesa europea, comienza con dos disparos de un joven fanático en los Balcanes. Cuando un nacionalista serbio asesina al heredero austriaco el 28 de junio de 1914, aparentemente, una fatídica interacción de amenazas promesas de lealtad se dispara en las capitales del Viejo Mundo. En Berlín, Viena, París y San Petersburgo, los líderes militares utilizan el asesinato como pretexto para incitar a la guerra. Y los políticos y monarcas se dejan incitar –guiados por el temor de que quien disparara en segundo lugar perdería.

Jaenecke, Heinrich, “The assassination”, in *GEO-EPOCHE*, 2004, No. 14, 24-27.

TEXTO 2:

Semanas de decisión:

“Las autoridades austro-húngaras hicieron poco o nada para garantizar la seguridad del Archiduque Francisco Fernando y su esposa.

Apenas había policía o ejército a los lados de las calles del recorrido. Había una reducida escolta para proteger los vehículos. Por lo tanto, un atacante logró lanzar una bomba sin oposición, que erró el blanco, pero hirió a dos oficiales. Incluso después de ese incidente, las medidas de seguridad no se reforzaron. El joven estudiante Gavrilo Princip, finalmente, aprovechó la oportunidad y disparó al archiduque y a su esposa.

Sin embargo, la guerra que se desató un mes más tarde de ninguna manera era una "guerra contra el terror". El asesinato, aunque esencial, no era sino el detonante de intrigas, que finalmente incendiaron toda Europa.

En Viena, había escasa preocupación por la muerte del Archiduque. El viejo emperador Francisco José no derramó una lágrima sobre su amado sobrino y su esposa Sofía, cuyos antecedentes familiares consideraba inadecuados. Pero para algunos líderes políticos, el asesinato fue una oportunidad para realizar planes guardados desde hace tiempo.

El 5 de julio, el emperador Guillermo II invitó a comer al embajador austro-húngaro Szögyény en el Palacio Nuevo de Potsdam. El emperador alemán, que tenía una relación cordial con Francisco Fernando, estaba indignado por el asesinato cobarde y prometió pleno apoyo a una acción contra Serbia. Puesto que no quedó claro de qué tipo de acción debía tratarse, esto constituía un cheque en blanco para Viena.

Bethmann Hollweg, en su castillo de Hohenzirnow cerca de Berlín, estaba expectante. Se le consideraba un canciller débil. Especialmente el aumento de la fuerza de Rusia le causaba un gran dolor de cabeza. A finales de mayo de 1914, el Jefe del Estado Mayor Moltke sugería con insistencia una guerra preventiva, refiriéndose a la situación de amenaza y a la derrota frente Francia y Rusia en la carrera armamentística que se esperaba para 1917 a más tardar. Como incluso habían desaparecido las esperanzas de una neutralidad británica en caso de un conflicto con Francia, Bethmann dijo el 6 de junio de 1914: "Estamos a la deriva hacia una guerra mundial".

Sin embargo, sería un error entender la política de Bethmann sobre la crisis de julio como una expresión de una actitud fatalista. El no dejó las cosas al arbitrio de los dioses, sino que se convirtió en una figura clave. Bethmann aprovechó la

oportunidad para un juego arriesgado. Hay fuertes indicios de que deliberadamente decidió ir a por todas y correr el riesgo de una guerra general -después de todo, Moltke prometió que todavía podría hacerse en ese momento.

El 23 de julio, a las 18:00, se entregó un ultimátum a Serbia. Pero el gobierno serbio lo veía venir. Reaccionó inteligentemente, con amistosa reserva, y simplemente apeló a la interferencia directa en los asuntos internos del país. Por consiguiente, no parecía haber ninguna razón para la guerra.

Rusia había estado apoyando las ambiciones serbias durante años. Pero el asesinato del archiduque no agradó precisamente al gobierno Romanov. Sin embargo, en el caso de Viena quisiera aprovecharse de la situación para iniciar un ataque, Rusia no podría retroceder en modo alguno ante la presión de los alemanes como había hecho en 1909.

En ese momento, el gobierno francés era casi incapaz de actuar. Desde 1871, Francia se había sentido amenazada casi permanentemente por el Reich alemán. La carrera armamentística, que se había agravado en los últimos años, había provocado una seria crisis interna. Además, el gobierno francés era consciente de que, en caso de una guerra europea, Francia sería el primer objetivo del ejército alemán. Por lo tanto, era de suma importancia para la política francesa mantener la alianza con Rusia a toda costa: El 27 de julio, el Jefe del Estado Mayor Joffre escribió a San Petersburgo sobre ese asunto y solicitó la movilización total del ejército ruso. Los franceses no hicieron nada para disuadirles de lo contrario.

A diferencia del gobierno británico, la relación con el Reich alemán había sido difícil, al menos desde inicio de siglo, lo que llevó a Alemania a la construcción de flotas de combate. Una guerra general no habría comportado ninguna ventaja para el Imperio. Sin embargo, el ministro de Relaciones Exteriores Sir Edward Grey se ofreció el 26 de julio en Berlín para ayudar como mediador en la crisis. Pero Bethmann rechazó la oferta el 27 de julio, para no interferir con los preparativos de Austria para la guerra.

Al rechazar la oferta de Inglaterra para mediar, el Canciller Imperial alemán perdió la última oportunidad de desactivar la bomba de relojería.

En el último momento, el liderazgo de Rusia ofreció en realidad el pretexto deseado. Tras una dura lucha, Sazonov logró convencer al zar de que convirtiera la movilización parcial en una movilización total. Con esto, la suerte estaba echada. El 31 de julio, cuando comenzó la movilización rusa, los alemanes entregaron un ultimátum a San Petersburgo. Al día siguiente, el Reich alemán se movilizó también; según el plan, esto suponía una invasión inmediata de Bélgica, y por tanto la guerra en Occidente. Esta violación del derecho internacional proporcionaba suficientes argumentos al gabinete británico para entrar en la guerra y apoyar a Francia, en contra de la opinión mayoritaria dentro del Partido Liberal. Así es como empezó la Primera Guerra Mundial.

Cuando la guerra terminó, el artículo 231 del Tratado de Versalles impuso la responsabilidad exclusiva de la catástrofe de 1914 a Alemania. Puesto así, la acusación era injusta. Después de todo, las autoridades serbias estuvieron involucradas en el asesinato en Sarajevo. A pesar de ello, los líderes de Rusia apoyaron a Serbia y alimentaron la crisis por la vía militar. El gobierno francés no hizo nada para aliviar la tensión. Solo el ministro de Relaciones Exteriores británico hizo un pusilánime intento de mediar, pero el acercamiento de Gran Bretaña con Rusia y Francia había puesto en jaque al Reich alemán. Teniendo en cuenta los acontecimientos que condujeron a la Primera Guerra Mundial, la responsabilidad era de hecho compartida de manera más uniforme. Pero los culpables inmediatos estaban de hecho en Viena y Berlín”.

Förster, Stig, “The July-crisis 1914, Weeks of decisions”, in *DAMALS*, 2004, No. 5, 14-19.